



Revista

OBSERVATORIO LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO

Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe · IEALC

ISSN 1853-2713

<https://publicaciones.sociales.uba.ar/observatoriolatinoamericano/>

Volúmen 8 • Número 2 (diciembre 2024) • Dossier

América Latina-China: un diálogo para el desarrollo integral

Traducciones, viajes y caminos: intersubjetividad y conexiones culturales entre China y América Latina

Entrevista con Wei Ran

Verónica Noelia Flores

Traducciones, viajes y caminos: intersubjetividad y conexiones culturales entre China y América Latina

Entrevista con Wei Ran

Verónica Noelia Flores
UBA/CONICET
veronica.flores@conicet.gov.ar

Los estudios sobre el desarrollo histórico de los vínculos sino latinoamericanos se han enriquecido en los últimos años, debido a una mayor circulación de ideas y a una progresiva ampliación de las oportunidades de movilidad, cooperación e intercambio a nivel educativo y académico. El renovado interés por la cultura, como dimensión simbólico-expresiva del devenir colectivo, ha favorecido la revalorización de prácticas y espacios de mediación lingüística en la producción de conocimientos sobre China en América Latina y sobre América Latina en China. En este marco es posible resaltar la importancia que han cobrado, por ejemplo, las traducciones entre lenguas tanto para el ámbito de la literatura como para el ámbito académico. La obra de estudiosos pioneros que facilitaron la apertura de contactos, huellas y caminos, a través de sus propias experiencias formativas, de sus viajes e investigaciones ilumina y refuerza hoy la tarea de otros estudiosos contemporáneos, ya sea consagrados o emergentes.

En esta entrevista ponemos de relieve la voz y las experiencias de Wei Ran, quien es doctor en Literatura comparada y Estudios culturales por la Universidad de Pekín, profesor e investigador del Instituto de Literaturas Extranjeras de la Academia China de Ciencias Sociales. Sus trabajos entretienen debates y articulan enfoques provenientes del pensamiento decolonial, la crítica de cine y la literatura comparada. En sintonía con la elaboración de un pensamiento reflexivo a través del oficio creativo de escuchar, leer, observar e interpretar expresiones de lo propio y lo otro, se ha dedicado, además, a la comprensión del diálogo intercultural a través de la traducción y la publicación de autores de referencia contemporánea. En este sentido, ha traducido al idioma chino obras de Gabriel García Márquez, Adolfo Bioy Casares, Carlos Ruiz Zafón y Walter Mignolo. Entre otros temas, conversamos con Wei Ran sobre sus intereses e influencias tempranas y recientes, las implicancias sociales, políticas y culturales del intercambio de conocimiento entre China y América Latina, sus vínculos con el proyecto modernidad/colonialidad y el reconocimiento del legado tanto como de la renovación en los campos de estudio que acercan y tienden puentes entre ambas regiones. En el diálogo y la interacción recíproca volvemos a afirmar las posibilidades de crecimiento de espacios comunes para seguir pensando jun-

tos la transformación de lo social, lo cultural y lo comunitario, de manera más empática, abierta y solidaria.

Un aspecto que se destaca en su singular trayectoria académica es la articulación de saberes que ha logrado poner en juego a través del ejercicio de su labor en el ámbito de la investigación tanto como en el de la traducción entre lenguas. ¿Cómo fue el recorrido de su formación, tanto en China como fuera de su país? En este sentido, ¿qué circunstancias sociales considera que colaboraron en la construcción de su mirada?

De hecho, he recorrido un camino de formación muy particular. Inicialmente, estudié en el Departamento de Español de la Universidad de Pekín (2000-2004). Sin embargo, fue recién unos años después, entre enero y abril de 2007, cuando visité América Latina por primera vez. En esa oportunidad, viví en Venezuela por cuatro meses, durante el transcurso del segundo mandato de Hugo Chávez. En ese tiempo, visité también brevemente Cuba por diez días. Se puede decir que, tras el viaje y la estancia temporal en 2007, fue cuando decidí dedicarme al estudio de la cultura latinoamericana.

Originalmente, al igual que muchos investigadores chinos “hispanistas”, lo que dominaba eran los conocimientos del idioma y la historia literaria. Pero la primera vez que visité Venezuela, al observar el país bajo el gobierno de Chávez, vi dos aspectos de la situación: en primer lugar, las diversas fuerzas agitadas y en busca de cambio en Venezuela, ya fueran las personas de clases populares o los intelectuales, expresaban de manera directa y urgente sus demandas sociales, buscando un cambio en la estructura social. Los debates entre los intelectuales eran mucho más complejos y ricos que lo que se discutía en China sobre la lucha entre “izquierda y derecha”. En segundo lugar, tanto Venezuela como, creo que, América Latina en general, aún no se habían dado cuenta de que una China emergente estaba a punto de entrar en escena.

Por entonces, fui invitado a visitar la Universidad de los Andes (ULA) en Mérida por el filósofo José Manuel Briceño Guerrero, que en ese momento escribía un diario de viaje sobre China, *Para ti me cuento a China* (2007). Otro intelectual de la ULA me preguntó seriamente si Beijing tenía un aeropuerto moderno, cuando en ese momento el gigantesco Terminal 3 del aeropuerto de la capital en Beijing se estaba construyendo para los Juegos Olímpicos. América Latina llevaba demasiado tiempo recibiendo información de una “China de segunda mano” y no había percibido completamente la aparición de China; los elementos chinos en la vida cotidiana de la gente eran muy limitados, y la lectura sobre la China moderna también era escasa. Tenía una sensación intuitiva de que América Latina y China estaban a punto de encontrarse, y que estos dos mundos se entrelazarían profundamente, tanto económica como culturalmente. Este importante proceso merecía ser observado durante toda una vida.

Al mismo tiempo, sentí que me faltaban herramientas para observar América Latina, un subcontinente gigantesco, por lo que decidí cursar un doctorado en el Instituto de Litera-

tura Comparada de la Universidad de Pekín, bajo la dirección de una importante crítica cultural china contemporánea, la Prof. Dai Jinhua. Como tema de mi tesis doctoral, elegí el cine político latinoamericano de las décadas de 1960 y 1970. Durante un año de mi doctorado, entre 2010 y 2011, realicé una estancia de investigación en el Departamento de Romance Studies de la Universidad de Duke en Estados Unidos, donde estudié el pensamiento decolonial latinoamericano bajo la tutela del académico argentino Walter Mignolo. Los estudios decoloniales que él promovía proponían una línea de investigación que rompía con los marcos de la modernidad europea y estadounidense, y en este plan también se esperaba la intervención del pensamiento chino.

Después de graduarme del doctorado, trabajé cinco años en el Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Academia China de Ciencias Sociales (CASS), donde poco a poco me familiaricé con las principales preocupaciones de los estudios latinoamericanos en China. En 2016, obtuve la oportunidad de hacer una estancia de tres meses en el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), con sede en Buenos Aires. Durante ese tiempo, los trabajos de los investigadores en Ciencias Sociales del Instituto Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires, así como los de la Universidad de San Martín, la Universidad del Salvador y otros centros académicos locales, tanto en el ámbito de las ciencias sociales argentinos como en los estudios chinos, me brindaron mucha inspiración.

El viaje a Argentina en 2016 fue un complemento a mi formación personal. Fue un período en el que los movimientos sociales en Argentina experimentaban altibajos, en medio de la resistencia a las reformas de corte neoliberal del gobierno de entonces. Estoy muy agradecido a mis amigos argentinos que me enseñaron esa frase clave de los movimientos sociales: “Las calles y las plazas son nuestras”. Además de la inspiración, estas expresiones y observaciones me hicieron reflexionar: mientras las personas salían a las calles y plazas, ¿cómo estaban las nuevas tecnologías mediáticas moldeando la formación de la opinión pública en Argentina? ¿Estaban los cambios tecnológicos alterando la forma en que los argentinos y los latinoamericanos formaban redes de solidaridad? Estas preguntas requieren un enfoque interdisciplinario desde múltiples perspectivas. Sin embargo, siempre recuerdo una cosa que me distingue de mis colegas chinos que estudian lengua y literatura: yo he aprendido sobre la cultura latinoamericana desde la experiencia en las calles y en las plazas de Argentina y de Venezuela; no hay una hoja de papel A4 mediando entre la realidad latinoamericana y yo.

En relación con la proyección de estas primeras experiencias de primera mano, podría precisar ¿cómo se desarrolló su interés particular por el estudio de la cultura y el pensamiento latinoamericano?

Mi interés por la cultura y el pensamiento latinoamericanos comenzó a partir de los estudios de la académica pionera Sosa, seudónimo de la Sra. Liu Chengjun, investigadora del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Academia China de Ciencias Sociales. En

su obra *El dolor fértil: notas sobre América Latina*, publicada por primera vez en 1997, Sosa escribió: “[La cultura latinoamericana] sobrevive con tenacidad bajo la discriminación... Esta tierra de sufrimiento ha alimentado con su amarga leche abundantes frutos espirituales”. Hoy en día, al revisitar *El dolor fértil*, vemos que esta obra no solo ofrece una interpretación multifacética de la historia latinoamericana, sino que también sirve como un contra-discurso de la China de los años noventa, invocando el espíritu de todo el subcontinente latinoamericano en contraposición a la ola excesivamente optimista de comercialización que barría China en esa época. Este tono disonante con el espíritu de la época hizo que los artículos que conforman la serie, posteriormente recopilados en el libro, atrajeran la atención de los círculos intelectuales chinos a partir de su publicación inicial en la revista *Dushu*. En las conclusiones de dicha obra, Sosa observó minuciosamente los “milagros secretos” de la historia latinoamericana: “Si no hubiera sido por Bartolomé de Las Casas, la ‘historia de la conquista’ solo tendría una única lectura; si no fuera por personas como Ernesto Che Guevara, los héroes de la humanidad serían únicamente los ‘superhombres’ de la tecnología; si no fuera por el sacrificio de Salvador Allende, quien murió en las llamas del bombardeo y se sacrificó por sus ideales, los presidentes en la vida política siempre serían solo figuras de políticos pragmáticos... Ninguno de ellos ganó en la historia política, pero todos han contribuido profundamente a dar forma a la historia espiritual”. Precisamente gracias a las diversas experiencias que nos ha dado América Latina, “la utopía está realizándose silenciosamente”.

Estoy de acuerdo con las reflexiones presentadas por Sosa en sus conclusiones de *El dolor fértil*. En efecto, mis investigaciones posteriores se han visto profundamente influidas por este libro. No obstante, con el tiempo, mi perspectiva ha comenzado a divergir respecto de algunos puntos de vista expresados en la obra. Ya no creo que exista una esencia latinoamericana que se oponga diametralmente a la América anglosajona, ni que haya una característica intrínseca de América Latina que se sitúe fuera de la matriz del capitalismo global, ya que el capital siempre ha sido global desde sus inicios. Desde la crítica literaria de neoliberalismo de Mario Vargas Llosa hasta las políticas económicas del anarcocapitalismo neoliberal de Javier Milei en la Argentina contemporánea, queda claro que en América Latina no siempre ondea la bandera del progresismo “que nos pertenece”. Sin embargo, si adoptamos la perspectiva de la “transmodernidad” propuesta por Enrique Dussel, podemos reinterpretar el concepto-metáfora de “*El dolor fértil*”. Si aceptamos que la modernidad, en realidad, es transmodernidad —es decir, que la forma y los logros de la modernidad emergen de la interacción y el intercambio entre el sujeto histórico centrado en Europa y los sujetos históricos otros— y si coincidimos en que las posibilidades de un futuro justo y equitativo pueden nacer de las formas de vida y creación de los grupos marginalizados, entonces, a través de este cambio tanto en el conocimiento como en la praxis, aquellos elementos que anteriormente se consideraban puntos débiles o carencias

en América Latina podrían transformarse en alternativas al proceso metabólico de la sociedad capitalista.

A partir de este cambio de comprensión, la tarea de interpretar el pensamiento latinoamericano ya no es buscar una identidad homogénea, sino comprender las relaciones de intersubjetividad y, desde ellas, encontrar las posibilidades de transformación del mundo. En mi interpretación, la expresión clave de Sosa, “El dolor fértil”, tiene como objetivo revelar el significado universal de la cultura y el pensamiento latinoamericanos en el contexto chino.

En el marco de esta tarea recíproca de interpretación, ¿cómo considera el panorama actual de los estudios sobre América Latina en China, y de manera inversa, los estudios sobre China en América Latina?

En el campo de investigación de las Ciencias Sociales contemporáneas en China, los estudios sobre América Latina suelen estar enmarcados dentro de un enfoque que busca “proveer experiencias y lecciones para el desarrollo de China”. Este posicionamiento está vinculado al sistema de investigación sobre el proceso de modernización que el profesor Luo Rongqu inauguró en la Universidad de Pekín a partir de la década de 1990, y es también la principal línea de investigación del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Academia China de Ciencias Sociales. No obstante, desde la perspectiva actual, cuando examinamos la cultura y la sociedad latinoamericanas, este enfoque resulta demasiado rígido. Dejando de lado el hecho de que este discurso de las Ciencias Sociales trata a América Latina como una entidad abstracta dentro de la geopolítica, también genera la ilusión de que las diferentes regiones periféricas (América Latina, China...) avanzan por trayectorias paralelas en su desarrollo. Pareciera que la relevancia de China o América Latina solo se puede entender en términos de problemas similares en etapas de desarrollo similares, como la trampa del ingreso medio, la urbanización desmedida, o la lucha contra la pobreza, etc.

Sin embargo, si partimos de las reflexiones de Aníbal Quijano, primero nos daríamos cuenta de que China y América Latina ya están bajo el control del eje central del capital, que domina las formas conocidas de control y explotación laboral a nivel global. La relación entre China y América Latina no es una relación imaginaria de desarrollo paralelo, sino que ambas están insertas en modos heterogéneos de poder dentro de una estructura histórica global, conformando un desarrollo interconectado pero desequilibrado. En su importante ensayo “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”, Quijano nos recuerda que la discusión sobre los modos de producción social ha sido una preocupación constante en las Ciencias Sociales latinoamericanas durante la segunda mitad del siglo XX. Algunos colegas chinos podrían considerar que este es un tema anticuado, pero si ubicamos esta discusión dentro del marco de las estructuras globales de poder, veremos que los modos de producción social no son un tema obsoleto. Las relaciones sociales

heterogéneas en las distintas etapas de desarrollo latinoamericano operan de manera interconectada dentro de este modelo global, y entender sus mecanismos es una tarea extremadamente compleja. Entonces, ¿hemos reflexionado suficientemente sobre las complejas relaciones de cooperación y coexistencia entre las diferentes formas económicas dentro del sistema socialista chino? ¿Y sobre cómo las formas contemporáneas de organización económica y social de China se articulan con el modelo global de poder? Las preocupaciones planteadas por Quijano tienen una gran relevancia contemporánea para el ámbito intelectual chino.

En cuanto a los estudios latinoamericanos sobre China, no tengo un entendimiento exhaustivo de ese tema, pero he observado los trabajos de Martín Bergel y Rosario Hubert sobre el orientalismo en el pensamiento político argentino y la literatura latinoamericana, lo cual me ha llevado a reflexionar sobre cómo América Latina percibe a China. A partir de esto, creo que la academia china contemporánea debe, en especial, reflexionar sobre su propia forma de entender América Latina (e incluso África), en lugar de tratar sin más a América Latina como una entidad política que simplemente provee recursos y mercados.

En relación con la actualización de los enfoques teóricos, la profundización de los intercambios entre China y América Latina y la complejización de los objetos de estudio en ambas regiones, ¿qué apreciación tiene respecto de las distintas generaciones de especialistas en estos campos? ¿Qué posibilidades de renovación y desafíos se presentan?

Recientemente, mi investigación se centra en los intercambios literarios y culturales entre China y el mundo hispanohablante, un campo en el que han contribuido notables académicos chinos como Suo Sa y Zhao Zhenjiang, Dai Jinhua. Sus trabajos abarcan desde la traducción al chino de escritores hispanohablantes fundamentales, como Octavio Paz y Federico García Lorca, hasta el estudio de movimientos políticos como el zapatismo mexicano. Aunque sus intereses varían, comparten el objetivo común de comprender el papel de China desde la perspectiva del Sur Global.

Mi búsqueda académica también surgió de mi frustración por el estrecho enfoque de los estudios nacionales chinos sobre América Latina, que se ha limitado en gran medida al comercio y la política internacionales, que fueron los focos de las generaciones anteriores de especialistas. Este enfoque pasa por alto las ricas conexiones literarias y culturales que fascinan al público chino en general, incluida la literatura y el cine latinoamericanos de Argentina, Brasil y otros países.

Recientemente ha realizado una estancia de investigación en la Universidad de Harvard, ¿podría comentarnos acerca de esta experiencia y sus resultados?

Durante mi estancia en el Instituto Harvard-Yenching, me centré en los viajes de intelectuales latinoamericanos a China entre los años cincuenta y setenta, y en la representación de Asia y de China en la literatura hispanofilipina de finales del siglo XX. Estos períodos

estuvieron marcados por un profundo compromiso intercultural y una indignación compartida contra las injusticias globales, lo que fomentó la creencia en el poder transformador de la solidaridad internacional.

El tema principal de mi investigación en el Instituto Harvard-Yenching como investigador visitante es “Imaginando China en la literatura hispano-filipina entre dos colonizaciones”. Aunque algunos puedan considerar la literatura filipina como una rama menos visible dentro de los estudios de las literaturas hispánicas, este proyecto busca demostrar que este legado literario ofrece valiosos recursos para entender a China desde la perspectiva de otro país asiático con experiencias coloniales y modernas únicas. Entre la colonización española y la ocupación estadounidense, se ha producido un cambio gradual y legible en la percepción de China entre dos generaciones de hombres de letras filipinos, los ilustrados. La imagen del gigante asiático como un competidor y amenaza regional, que se transmitió de la sinofobia prevalente durante la colonización española, después de la Revolución Filipina (1896-1898), en la mente de numerosos intelectuales, se transformó en la de un posible aliado y un ejemplo de una modernidad alternativa aplicable a Filipinas. Esta cambiante imaginación de China no fue solo resultado del panasiatismo —una reacción a la colonización estadounidense en Asia— sino también fruto de las interacciones entre académicos y revolucionarios chinos y filipinos en organizaciones regionales como la “Alianza de Naciones Oprimidas de Asia”. Este plan de investigación tiene como objetivo trazar el territorio inexplorado de los diálogos intelectuales sino-filipinos a través de los escritos hispano-filipinos sobre la solidaridad regional en el archipiélago a finales del siglo XIX y principios del siglo XX.

Inspirado por la vibrante atmósfera intelectual de Harvard, donde académicos y estudiantes siguen profundamente comprometidos con las injusticias globales, me motiva colaborar con contemporáneos de ideas afines. Los espacios dentro y alrededor de Harvard Yard me han proporcionado abundantes oportunidades para relacionarme cara a cara con la gente, algo que he llegado a valorar profundamente después de la pandemia. En las aulas, he sacado mucho provecho de cursos como «La máquina de Borges» y «Viajes y desplazamientos en la literatura latinoamericana», del profesor Mariano Siskind. Igualmente, enriquecedoras fueron las conversaciones con amigos tomando un café caliente en Tatte o en el Café Faro, encuentros que suscitaron muchas ideas de investigación.

Además, interactuar en español con nuevos amigos latinoamericanos, tanto dentro como fuera del campus, ha sido especialmente gratificante. Ya sea en restaurantes o supermercados, estas conversaciones con personas latinas -a menudo ignoradas pero vitales para la comunidad académica- han sido tan esclarecedoras como las mantenidas con profesores de Harvard, y han suscitado profundas reflexiones sobre las limitaciones de la torre de marfil académica y el potencial del mundo académico como catalizador de un mayor entendimiento intercultural.

A modo de integración y proyección de estas experiencias, ¿qué líneas de trabajo y proyectos de investigación se encuentra desarrollando actualmente?

En este momento, me estoy enfocando en la relación entre la literatura latinoamericana y China en las décadas de 1950 a 1970. Acabo de completar un manuscrito sobre "La literatura latinoamericana y China en el contexto de la Guerra Fría cultural". Este libro tiene como objetivo examinar la difusión y recepción del pensamiento artístico chino en América Latina entre los años 50 y 70, con especial atención a la influencia del pensamiento de Mao Zedong en el mundo hispanohablante, así como analizar el proceso de canonización de los clásicos del "boom" literario latinoamericano en Europa y los Estados Unidos, y su incorporación al horizonte de lectura en China. Al observar los clásicos del "boom" literario en el contexto de la historia global del siglo XX, estas dos áreas de estudio se conectan a través de una preocupación común: los vínculos horizontales del arte y la literatura de izquierda en el campo cultural global.

Por otro lado, aprovechando mi estancia en Harvard, he comenzado a investigar la escritura literaria y cultural en español en Filipinas a finales del siglo XIX y principios del XX, en el contexto del cambio de poder colonial entre España y Estados Unidos. Los estudios literarios transpacíficos en español son un campo emergente dentro de los estudios de las literaturas hispánicas a nivel global, conocido en la academia estadounidense como Spanish Pacific Studies, y se está consolidando como un nuevo campo interdisciplinario en las Ciencias Humanas y Sociales en Estados Unidos y Europa Occidental. Esta investigación intenta, a partir de un mapeo general de la literatura filipina en español a finales del siglo XIX y principios del XX, esclarecer la genealogía de los conceptos de China y Asia en dicha literatura, proporcionando nuevos recursos para el estudio del Asianismo.